

Sobre François-Xavier Guerra, 1942-2002

BRIAN F. CONNAUGHTON

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Perder a un colega de mucho tiempo atrás es siempre una experiencia lamentable. Más aún, cuando se pierde al que lo ha retado a uno a plantearse cuestiones medulares en sus propios estudios, que ha estado dispuesto a compartir pareceres —incluso los encontrados— y que más que colega ha asumido la función compleja de *maestro*: esa combinación de características que aúnan la maestría a la llanura y la franqueza dialogante. Considero que somos muchos en la comunidad de historiadores, que nos avocamos a la Historia de México, que por tales reflexiones consideramos que la muerte de François-Xavier Guerra es un doloroso suceso de dimensiones relevantes.

Guerra procedía de una distinguida *tradición* de estudios históricos innovadores: en su jurado doctoral (1983) figuraron François Chevalier (director de la tesis), Maurice Agulhon, Pierre Chaunu, François Furet y Frédéric Mauro. Ahí mismo se unieron los puntos de vista que privilegiaban tanto la larga duración en la cultura hispánica como la crisis de la modernidad en

Francia, Europa y sus imperios mundiales. Este distinguido elenco lanzó a François-Xavier al foro de historia de América: sus contextos, sus nexos intercontinentales, sus implicaciones, su entramado interno y sus terribles contradicciones. Fue notable, y suceso bien conocido, que Guerra se convirtiera en una referencia constante en el mundo de la discusión histórica sobre América Latina, y su presencia y sus consejos fueron solicitados desde México hasta Chile, de Madrid a Münster, de Londres a Los Ángeles. Sus publicaciones y ponencias, de un impresionante radio internacional, son amplia prueba de ello.

Nacido en Vigo, Galicia, y realizado como historiador en París, Francia, Guerra ilustraba en su persona la complejidad del individuo moderno, tan frecuentemente atravesado por un íntimo cruce de fronteras. No sorprende que se haya preocupado por la identidad, tanto en el espacio como el tiempo —las dos grandes coordenadas del historiador al ocuparse de la sociedad. Esa identidad la entendía Guerra como una construcción social que había tenido una inflexión mayúscula al transitar del corporativismo al individualismo, del Antiguo al nuevo Régimen, de los espacios imperiales a los nacionales. Por debajo de la variedad de las conjugaciones modernas, él veía una misma gramática política. Frente a la polifonía de las nuevas identidades nacionales, descubría y detallaba el fuerte bajo sinfónico de los grandes temas de la *ciudadanía* cuya formulación más radical, detonadora de afiebrados y atiplados esfuerzos de recomposición social, se diera en el proceso trascendente de la Revolución francesa.

La época moderna procedía de esta confrontación de los hombres en la frontera de dos *sintagmas* paradigmáticos de organización social: la articulación ciudadana de derechos iguales y soberanía popular se alzaba frente a los resabios de una colectividad jerarquizada de súbditos desiguales. Comprendía que en la práctica el cruce fronterizo era escabroso y que el transitar al territorio de un sintagma nuevo no implicaba un *borrón y cuenta nueva* que asegurara una fluidez sin acento ni entonación propia en el nuevo lenguaje político.

La visión de Guerra le permitió reconstrucciones de los hechos históricos con imágenes gráficas y conmovedoras: elites políticas labrando al *pueblo* moderno constituido de ciudadanos individualizados, su discurso y su programa traducidos en constituciones y leyes nuevas, su saña contra las instituciones y los valores del Antiguo Régimen. Y las oposiciones de aquellos antiguos valores y sus personeros mientras asomaba su notable capacidad de hallar amparo al cobijo de la nueva institucionalidad. A la vez, Guerra sugería sutilmente los costos reales de

la implantación deficiente de un nuevo régimen: retrocesos educativos, de beneficencia y de justicia social al descomponerse los mecanismos respectivos del régimen impugnado.

François-Xavier Guerra veía a México y sus transformaciones en el marco de los países latinos, sobre todo Francia y España, pero también de América Latina. Proveía un marco de referencias internacionales a una historia nacional que a veces cae en la tentación de encerrarse en sí misma. Las peculiaridades de la historia de México figuraban para él dentro de una matriz más general de cambios y resistencias que apuntaban al eventual triunfo —pero quizá no sin concesiones relevantes— del nuevo régimen. Si se oponía a la búsqueda de la peculiaridad histórica en un encierro territorial, también lo hacía con referencia al uso de las cronologías consagradas. Guerra no sólo mudaba de un continente a otro con singular destreza, siguiendo patrones comunes y giros distintivos, sino que pasaba de siglo en siglo hallando hilos de continuidad e inflexiones de cambio, para mostrar un tinglado histórico lleno de tensiones así como pleno de intencionalidades en conflicto y recomposición.

Guerra contribuyó notablemente a realzar el papel de las ideas, la cultura y la política en el análisis del devenir histórico. Observaba que los sistemas políticos procedían de matrices o *lógicas ideológicas* y planteaba que los grandes cambios históricos suelen suceder dentro de *coyunturas culturales*. Desde este punto de vista, lo político expresaba y daba forma al conjunto de instituciones humanas. Capaz de hablar o escribir sobre lo económico y lo social, veía primordialmente cómo estos fenómenos de la vida humana asumían una dimensión política al combinarse dentro de un tipo de Estado, y giraban en torno a un eje político-ideológico.

La jurisprudencia, la cultura política, las sociabilidades y la religiosidad figuraban entre las variables del comportamiento humano que demandaban de este autor una sesuda reflexión, porque su entendimiento de la política se basaba en una fina percepción de la capacidad de sintaxis de los múltiples aspectos de la vida humana en su conjugación pública. Al centro de la cultura política moderna ponía al individuo como el referente normativo de instituciones y valores. En las antípodas, veía por un lado a la Iglesia católica como abanderada de la cultura política antigua, holista, corporativa, que absorbía al individuo en los lazos de herencia y obligación que aherrojaban su voluntad asociativa, pero se exponían ella misma y sus miembros a verse arrastrados hacia el polo opuesto. Aquí, en el

otro lado, estaba el Estado moderno postulado sobre una ciudadanía constituida de individuos con derechos constitucionales iguales. Vinculados con la Iglesia, quedaban sobre todo el campo y los campesinos, en una América Latina de fuerte raigambre indígena. Junto al polo de la ciudadanía moderna, individualizada y movilizadora dentro de un Estado de nuevo cuño, se hallaban las ciudades que se responsabilizaban de *parir* al nuevo individuo.

Disfrutaba Guerra la ironía. Recalcaba que el liberalismo que normaría la realidad mexicana a lo largo del siglo XIX había nacido en las Cortes de Cádiz, en España. Gustaba de señalar lo avanzado del liberalismo español y su papel de divulgador del liberalismo en todo el mundo de habla castellana. Frente a los nacionalismos latinoamericanos que postulaban una España caduca y retardataria, Guerra veía a ésta como la gran transmisora del mensaje liberal, a través de la Constitución de 1812, un recio periodismo y sus múltiples traducciones de obras modernas. La crisis de España se tradujo en vía de su modernización. En contraste, en muchos levantamientos latinoamericanos veía el rostro del pasado, del Antiguo Régimen y sus correctivos, más que el presagio del mundo moderno. La realidad social de México en el siglo XIX, de ese México que había tenido el atrevimiento de romper con España y fraguar su independencia política, Guerra la veía como *arcaica*, producto neto del Antiguo Régimen. Éste, era no sólo una fórmula política sino un conjunto de modalidades de comportamiento social que premiaban lo colectivo por encima de lo individual del ciudadano moderno. En el México decimonónico la pretensión de cambio político confrontaba una dura realidad social que iba más allá de simples formulaciones políticas en la arena pública.

Subyace en la obra de este autor la comprensión de que la política depende en amplísimo grado de la anuencia o activa participación de súbditos o ciudadanos. La crisis del siglo XIX era una encrucijada de la *legitimidad*. Ésta implicaba la legalidad pero no se reducía a ella. Tenía que abarcar el *universo cultural* de la población, y donde éste resultaba plural y contadictorio, ningún gobierno podía estar confiado en el ejercicio de su soberanía. Guerra concebía que la crisis de legitimidad estribaba asimismo en un cambio de modelo de soberanía. Si de por sí la soberanía real venía problematizándose en una nueva conceptualización del poder en el siglo XVIII, la introducción del precepto de soberanía popular en el XIX complicaría mucho más la situación. Si el problema del XVIII era el uso de la soberanía para la buena conducción de la cosa pública para beneficio del reino y

el rey, en el XIX había que ir más lejos para formar y responder a la *opinión pública*. Pero en el fondo, según Guerra, en México el elitismo y el *despotismo ilustrado* tenderían finas redes para abarcar los dos siglos, rindiendo un resultado complejo en cuanto a la naturaleza de la legitimidad del régimen.

Guerra tiene innumerables pasajes de gran fuerza en su obra. Por ejemplo, cuando analiza el papel del cacique como mediador entre universos culturales opuestos, con un pie en cada uno, para solventar la relación entre el gobierno de un *universo* y sectores sociales de otro, o cuando caracteriza el pronunciamiento como consistiendo, más allá del hecho militar, de “un largo y complejo proceso de consulta de una multitud de actores grupales”. Guerra y sus alumnos han recalcado cómo las fiestas cívicas decimonónicas en México se permeaban de símbolos del Antiguo Régimen que aún expresaban los valores de sectores sociales importantes y expresaban aspectos eclécticos del régimen político. Han mostrado cómo el imaginario político y valorativo de los pueblos es un elemento crucial en la legitimidad que un gobierno necesita para ejercer autoridad sin recurrir permanentemente a la fuerza.

La alfabetización y la política, la religiosidad y la política, las elecciones y el ejercicio del voto, la transmisión de los valores políticos modernos, las dificultades de concertación de la opinión pública —sustento de la legitimidad moderna—, la formación de la nación moderna como una comunidad voluntaria bajo una normatividad constitucional, fueron temas que dieron motivo a Guerra para ensayos que permanecerán largamente como lectura de referencia y piedra de toque para los historiadores de América Latina. Vez tras vez, retomó el papel central de Francia en la gestión de una modernidad radicalmente diferente del Antiguo Régimen, de su poderosa influencia en la proyección de un modelo de cultura política moderna y del temprano papel de España —vecino inmediato— como puente entre Francia y América Latina. Su ensayo de “Dos años cruciales (1808-1809)”, es un bello ejemplo que demuestra la capacidad que tenía Guerra de ver las continuidades y la hermandad entre España y América Latina, sin que ello fuera motivo para dejar de percibir los intereses encontrados, los caminos finalmente distintos o las peculiaridades respectivas en materia del balance entre lo antiguo y lo nuevo en la transición política a la modernidad.

La muerte de un hombre, un amigo, se vive como tragedia. La muerte de un amigo historiador se vive como una conversación interrumpida. Aquello que todavía se quería problematizar, la confirmación de una idea que uno quería compartir, la concesión de un punto que finalmente había que admitir..., quedaron

como intencionalidades. Los descubrimientos y argumentos del colega siguen ejerciendo un poderoso influjo pero resulta que ya no habrá interlocución.

Quizá el mayor honor que se puede hacer a un hombre que ha dedicado su vida a la exploración de la historia, con pasión, con dedicación, con planteamientos y percepciones que han iluminado nuestro conocimiento, que han provocado nuestra respuesta, que han profundizado nuestro entendimiento, es persistir en el diálogo con su obra. Ubicar ésta dentro del desarrollo de la historiografía, discutir su impacto en el medio, calibrar su influencia a través de la polémica y las publicaciones, es el mayor homenaje. Será conveniente que se comience.

En este sentido, se me figura que tres discusiones pendientes con François-Xavier entrañan: el grado y matiz de secularización que acompaña la modernidad, las vías y los tiempos de las repercusiones de la Revolución francesa en México, y el peso de lo local y nacional en la configuración de lo moderno.

¿Hasta qué punto pueden los perfiles generalmente reconocidos de secularización obviarnos la reconstrucción histórica de la religiosidad moderna y su interacción con la política, el ejercicio de la autoridad y el disfrute de la legitimidad? Como historiadores, ¿no nos incumbe seguir este proceso sin teleologías y con atención a lugar y tiempo? En *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, Guerra se permite dudar que el clero mexicano tuviera un “polo tradicionalista” en que apoyarse en la teoría y en las lealtades políticas populares, al estilo de lo que sucedía en Europa. ¿Cuáles fueron las implicaciones de una ausencia de esa índole? Si en adelante la religiosidad ya no ocuparía la sala principal de la casa política, ni sería el sostén de todas las labores del Estado ni la cláusula principal de su discurso, ¿en qué medida seguía ocupando espacios claves del poder político y cuáles fueron los pasos y matices de esta nueva realidad? El ciudadano, quien tantas veces *dobleteaba* de católico fiel, ¿cómo reconstruía un mundo de valores que cimentaba una arquitectura política que no se alejaba de la estructura profunda de su semántica valorativa?

El énfasis de Guerra a través de su obra estuvo en el crucial papel de intermediario de España y los españoles entre la cultura política antigua y la moderna. Su visión de una España impactada por la transformación francesa y convertida en semillero y transmisor de lo moderno constituye una referencia obligada. Sus aportaciones en ese sentido nos hablan y nos recrean con eficacia vívidas imágenes de procesos y sucesos históricos. Seguramente su análisis seguirá influyendo en nuestra comprensión y alimentando nuestra imaginación histórica. Muchos de sus alumnos y colegas seguirán ampliando y matizando aspectos relevantes de

este esencial nexo intercontinental. Pero ¿hasta qué punto necesitamos añadir a este referente histórico una visión más amplia de cómo Italia, Portugal e incluso Austria —profundamente impactados por las bruscas mudanzas del siglo XVIII— pudieron haber influido de manera similar en España? La crisis de las monarquías católicas de Europa, antes y después de la Revolución francesa, continúa siendo materia de investigación y aún hay mucho que historiar en cuanto a su influencia en América Latina. Cómo lamento no poder discutir esto con François-Xavier, precisamente a la luz de sus singulares aportaciones a la temática.

También Guerra nos retó en múltiples ocasiones a pensar los rasgos proto-modernos de políticas precisas del Antiguo Régimen, así como las pérdidas sociales y educativas que ocasionó la implantación del nuevo régimen, sobre todo cuando tal proceso fue parcial o lidió con condiciones que impidieron el logro cabal de sus propósitos expresos. Aquí nos enmarcó un conjunto de problemas, señalando la complejidad de construir la antropología histórica del hombre en un momento dado, con profundas raíces locales, provinciales y por extensión nacionales que eluden, frecuentemente, un deslinde sencillo entre lo moderno y lo antiguo. En este contexto, el genio histórico de Guerra dio fuerza analítica a aquello que él llamara en una ocasión *permanencias e hibridaciones*, insistiendo en estudiar el acontecer político con referencia a las estructuras articulantes de la sociedad. Releyendo porciones de la obra de Guerra, me vuelvo a sorprender de las múltiples pistas que nos dejó en este sentido, los aguijones que habría que rescatar en el diálogo con sus inquietudes como historiador. Incluso al ocuparse de esas fuerzas sociales de notoria inclinación hacia la permanencia, como la Iglesia y los políticos conservadores, Guerra supo hallarles el peculiar matiz de su contradicción histórica y sus dilemas en situaciones concretas como la mexicana. Y en los regímenes que se han granjeado el mote de modernos, Guerra supo encontrar los morfemas y los signos característicos del idiolecto colectivista.

En su ensayo “El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina”, Guerra abordó las limitantes representadas por las colectividades, desde la familia, y ensalzó el pluralismo convalidado por un voto auténticamente individual como sustentante de la legitimidad moderna. Particularizó los vocablos y referencias que aún en la Constitución de Cádiz —carta de presentación del liberalismo en el mundo de habla española— calcaban conceptos y valores de origen colectivista y preindividual. Sus reflexiones, con significativas referencias a España y la misma Francia, culminaban en la sugerencia de que el horizonte cívico moderno quizá fuera finalmente “inalcanzable por el carácter

ideal del modelo del hombre-individuo-ciudadano”. Pero nos transmitía su profunda convicción de lo deseable de que lo fuera. Aquí nos ha dejado un dilema portentoso, digno de análisis permanente, al historiar la dinámica de sociedades tensionadas quizá por tiempo indefinido entre los polos arquetípicos que Guerra nos planteó con singular fuerza. ¿Convendrá adentrarnos más en aquel polo que a Guerra le sirvió sobre todo de contrincante: el de las colectividades, sometidas no menos que el individuo a las influencias del tiempo y las presiones de cambio?

Y finalmente, las anécdotas y los recuerdos de sucesos inesperados también tienen su lugar. En un congreso en Michoacán, cuando yo deseaba abrir una discusión sobre lo *moderno* de la cultura política española al comenzar el siglo XIX, en contraste con lo *antiguo* de la cultura política novohispana, a propósito de una ponencia de François-Xavier, me comentó en voz baja que tal cuestionamiento podía despertar reacciones nacionalistas más que discusión, y esa no era su intención. Decidimos no manejar esa cuestión en un público amplio y heterogéneo donde tales planteamientos, en vez de facilitar la profundización, podían prestarse a los desplantes y la superficialidad. A este autor, a este polemista de la historia, peculiarmente atento siempre a las susceptibilidades de sus escuchas y lectores, hace falta recordarlo bien y mantenerlo presente en los debates históricos que rigieron su vida. Hacerlo sólo enriquecerá nuestra propia experiencia, no menos que nuestra visión como historiadores. También creo que sería la forma en que a él le hubiera gustado que lo recordáramos.

BIBLIOGRAFÍA DE FRANÇOIS-XAVIER GUERRA*

Libros

La France de la III^e République. 1870-1914, París, 1971, 256 p.

La péninsule ibérique de l'Antiquité au Siècle d'Or, Paris, Presses Universitaires de France, 1974, 267 p.

Le Mexique de l'Ancien Régime à la Révolution, Paris, L'Harmattan-Les Publications de la Sorbonne, 1985, 2 vols., 445 y 543 p. (traducción al español, *México del Antiguo Régimen a la Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1^a. ed. 1988, 2^a

• • • • •

* A partir de su *Curriculum Vitae*, 2001, por Georgina López González.

1991, 3ª 1992, 2 vols., 453 y 547 p.)

Mémoires en devenir. Amérique Latine. XVI^e-XX^e siècles, Bordeaux, Maison des Pays ibériques, 1994, 377 p.

Revoluciones hispánicas: independencias americanas y liberalismo español, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1995, 292 p.

Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas, Madrid, MAPFRE, 1992, 406 p.; 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1993; 3ª edición revisada, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

La sucesión presidencial de 1910. La querrela de las elites, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, 66 p., Colección Fondo 2000.

Libros colectivos

con Antonio Annino (coords.), *Inventando la nación. Iberoamérica siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 694 p.

con Annick Lempérière (et al.), *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México, Fondo de Cultura Económica/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1998, 359 p.

con Mónica Quijada, *Imaginar la nación*, Münster-Hamburg, AHILA, LIT, Verlag, 1994, 288 p., Cuadernos de Historia Latinoamericana, núm. 2.

con Antonio Annino y Luis Castro Leiva (eds.), *De los Imperios a las naciones. Iberoamérica*, Zaragoza, Ibercaja, 1994, 620 p.

L'Amérique Latine face à la Révolution française, Actes du Coloquio de l'AFSSAL, París, junio de 1989: vol. 1 "Adhésions et résistances", en *Caravelle*, núm. 54, junio de 1990, 313 p.; vol. 2. "Une modernité de rupture", *Cahiers des Amériques Latines*, núm. 10, abril de 1991, 550 p.

La Révolution française, la péninsule ibérique et l'Amérique Latine. 1789-1989, Catálogo de la exposición, París, Colección de publicaciones de la BDIC, 1989, 185 p.

Artículos en libros

"L'Etat et les communautés: comment inventer un empire", en Serge Gruzinski y Nathan Wachtel (eds.), *Le Nouveau monde. Mondes nouveaux. L'expérience américaine*, París, ERC/ Ed. EHESS, 1996, pp. 351-364.

"The implosion of the Spanish empire: Emerging statehood and collective identities", en Luis Roninger y Tamar Herzog, *The Collective and the Public in Latin America. Cultural Identities and Political Order*, Sussex, Academic Press, 2000, pp. 71-94.

- “La identidad republicana en la época de la Independencia”, en Gonzalo Sánchez Gómez (comp.), *Museo, memoria y nación*, Bogotá, Museo Nacional de Colombia, 2000, pp. 253-283.
- “La revolución del escrito y el escrito de la revolución. Información, propaganda y opinión pública en el mundo hispánico (1808-1814)”, en Actas del Coloquio de Morelos sobre *El tiempo de las independencias en la América española*, 2000, 32 p.
- “Lo público y lo privado. Aportaciones, ambigüedades y problemas de un nuevo objeto histórico”, en *Lo público y lo privado en la historia americana*, Santiago de Chile, Fundación Mario Góngora, 2000, pp. 13-39.
- “El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina”, en Hilda Sabato (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México, El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas/Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 33-61.
- “La invención de la nación y el problema de las comunidades”, en Enrique Banus y Alejandro Llano (eds.), *Razón práctica y multiculturalismo*, vol. I de *Studia Europea Navarrensis*, Pamplona, Ediciones Pamplona, 1999, pp. 239-258.
- “De lo uno a lo múltiple: Dimensiones y lógicas de la Independencia”, en Anthony McFarlane y Eduardo Posada-Carbó (eds.), *Independence and Revolution in Spanish America: Perspectives and Problems*, Londres, Institute of Latin American Studies, 1999, pp. 43-68.
- con Annick Lempérière, “Introducción”, en *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México, Fondo de Cultura Económica/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1998, pp. 5-21.
- “De la política antigua a la política moderna. La revolución de la soberanía”, en *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México, Fondo de Cultura Económica/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1998, pp. 109-139.
- “Introducción”, en Annick Lempérière, Georges Lomné, Frédéric Martinez y Denis Rolland (coords.), *L'Amérique Latine et les modèles européens*, París, L'Harmattan, 1998, pp. 3-15.
- “Política antigua y política moderna en las revoluciones hispánicas”, en John Fisher (ed.) *Actas del XI Congreso Internacional de AHILA*, Liverpool, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos/University of Liverpool, 1998, vol. IV, pp. 248-266.
- “La nación en América Latina: el problema de los orígenes”, en Marcel Gauchet, Pierre Manent y Pierre Rosanvallon (coords.), *Nación y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997, pp. 97-121.

- “Paradojas de una conmemoración”, en Enrique Plasencia de la Parra, *La invención del Quinto Centenario. Antología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996, pp. 69 y ss.
- con M. D. Demelas, “The Hispanic revolutions: the adoption of modern forms of representation in Spain and America, 1808-1810”, en Eduardo Posada-Carbó (ed.), *Elections before Democracy. The History of Elections in Europe and Latin America*, Londres, MacMillan, 1996, pp. 33-60.
- “Las mutaciones de la Historia”, en *Historiadores del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, 20 p.
- “Lógicas y ritmos de las revoluciones hispánicas”, en *Revoluciones hispánicas: independencias americanas y liberalismo español*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1995, pp. 13-46.
- “Identidad y soberanía: una relación compleja”, en *Revoluciones hispánicas: independencias americanas y liberalismo español*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1995, pp. 207-238.
- “Epifanías de la nación”, introducción a François-Xavier Guerra y Mónica Quijada (coords.), *Imaginar la nación*, Münster-Hamburg, AHILA, LIT, Verlag, 1994, pp. 7-14, Cuadernos de Historia Latinoamericana, núm. 2.
- “Identidades e Independencia: la excepción americana”, en *Imaginar la nación*, François-Xavier Guerra y Mónica Quijada (coords.), *Imaginar la nación*, Münster-Hamburg, AHILA, LIT, Verlag, 1994, pp. 93-134, Cuadernos de Historia Latinoamericana, núm. 2.
- “Introducción”, en *Mémoires en devenir. Amérique Latine. XVI-XX^e siècles*, Bordeaux, Maison des Pays ibériques, 1994, pp. 9-27.
- “Introducción” y “Conclusión”, en *De los Imperios a las naciones. Iberoamérica*, Zaragoza, Ibercaja, 1994.
- “La desintegración de la Monarquía hispánica: revolución e independencias”, en *De los Imperios a las naciones. Iberoamérica*, Zaragoza, Ibercaja, 1994, pp. 195-227.
- “The paradoxes of modernity”, en Ralph Mc Inery (ed.), *Modernity and Religion*, South Bend, Indiana, University of Notre Dame Press, 1994, pp. 19-29.
- “El renacer de la historia política: razones y propuestas”, en *New History, Nouvelle Histoire, Hacia una Nueva historia*, Madrid, Ed. Actas, 1993, pp. 221-245.
- “La política moderna en el mundo hispánico. Apuntes para unos años cruciales (1808-1809)”, en *Las formas y las políticas del dominio agrario. Homenaje a François Chevalier*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1992, pp. 158-188.

- “Les avatars de la représentation au XIX^e siècle”, capítulo I de Georges Couffignal (director), *Réinventer la démocratie. Le défi latino-américain*, París, Presses de la Fondation National des Sciences Politiques, 1992, pp. 49-84. (Actas del Coloquio Internacional *Voter en Amérique Latine*, París, Association Française de Science Politique, 1991).
- “Por una lectura política de la Revolución mexicana”, en *Memorial del Congreso Internacional sobre la Revolución Mexicana*, San Luis Potosí, del 1 al 5 de octubre de 1990, México, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1991, tomo II, pp. 449-463.
- “La Revolución francesa y el mundo ibérico”, en *La Revolución francesa y Chile*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1990, pp. 335-355; publicado también en *Imagen y recepción de la Revolución francesa en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo editor Latinoamericano, 1990, pp. 349-371.
- “La Revolución francesa y su recepción en el mundo hispánico”, en *Die Auswirkungen der Französischen Revolution außerhalb Frankreichs*, Actas del Coloquio de la Universidad de Erlangen-Nürnberg, enero, 1990, Sonderdruck, 1991, pp. 241-275.
- “Pour une nouvelle histoire politique: Acteurs sociaux et acteurs politiques”, en *Structures et cultures des sociétés ibéro-américaines. Au-delà du modèle socio-économique*, Actas del Coloquio internacional en homenaje al profesor François Chevalier, París, CNRS, 1990, pp. 245-260. (En español, en *Anuario. Instituto de Estudios Histórico-Sociales, IEHS*, Argentina, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, núm. 4, 1989, pp. 243-262).
- “Introduction”, en Catálogo de la exposición *La Révolution française, la péninsule ibérique et l'Amérique Latine*, París, 1989.
- “L'Amérique Latine face à la Révolution française”, introducción en *Actas del Coloquio de AFSSAL*, París, junio de 1989, 15 p.
- “La lumière et ses reflets: Paris et la politique latino-américaine”, en *Le Paris des étrangers*, París, Ed. de l'Imprimerie nationale, 1989, pp. 171-182.
- “Le peuple souverain: fondements et logiques d'une fiction (pays hispaniques au XIX^e siècle)”, en *Actas del Coloquio Internacional EHESS-CLACSO*, París, enero de 1987, en *Quel avenir pour la démocratie en Amérique Latine?*, París, CNRS, 1989, pp. 19-54. [En español, “El pueblo soberano: fundamento y lógica de una ficción (países hispánicos del siglo XIX)”, en *Socialismo, autoritarismo y democracia*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1990, pp. 133-177].

- “Ruptura de los imperios. Modernidad e independencia: la era de las ficciones”, en *Iberoamérica, una comunidad*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1989, tomo II, p. 487 y ss. (2ª edición Caracas, Monteavila, 1993).
- “Cuba y el Mundo: imágenes cambiantes”, en *Iberoamérica, una comunidad*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1989, tomo II, p. 797 y ss. (2ª edición Caracas, Monteavila, 1993).
- “El olvidado siglo XIX”, en *Balance de la historiografía sobre Iberoamérica, (1945-1988)*, IV Conversaciones Internacionales de Historia, Pamplona, 1988, pp. 593-631.
- “Pouvoir central et pouvoirs régionaux au Mexique à la veille de la Révolution”, en «Histoire et politologie en Amérique Latine», *Revue Française d’Histoire d’Outre-mer*, París, tomo LXVI, núms. 244-245, 3º y 4º trimestres de 1979, pp. 343-356.

Artículos

- “El pronunciamiento en México: prácticas e imaginarios”, en “Discursos, prácticas y configuraciones del poder”, *Trace*, México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, núm. 37, junio de 2000, pp. 15-26.
- “La nation en Amérique espagnole: le problème des origines”, en “La Nation”, *La Pensée Politique*, núm. 3, Gallimard-Le Seuil, 1995, pp. 85-106. (En español, en Marcel Gauchet, Pierre Manent y Pierre Rosenvallon (eds.), *Nación y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997, pp. 97-120; en portugués en *Revista Maracanan*, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, año I, núm.1, 2000, pp. 9-30).
- “The Spanish-American tradition of representation and its european roots”, en *Journal of Latin American Studies*, Cambridge University Press, núm. 26, 1994, pp. 1-35.
- “La Independencia de México y las revoluciones hispánicas”, en “El liberalismo en México”, François-Xavier Guerra y Mónica Quijada (coords.), *Imaginar la nación*, Münster-Hamburg, AHILA, LIT, Verlag, 1994, pp. 15-48, Cuadernos de Historia Latinoamericana, núm. 2.
- “Los orígenes socio-culturales del caciquismo”, en *Anuario. Instituto de Estudios Historico-Sociales, IEHS*, Argentina, Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires, 1992, pp. 181-195 y *Revista de la Univesidad de Guadalajara*, verano de 1993, pp. 4-12.
- con Marie-Danielle Demélas, “La révolution de Cadix (1808-1810)”, en “Situations de la démocratie. Démocratie: l’ancien et le neuf. L’historicisme et ses ennemis. Passé présent”, en *La Pensée Politique*, núm. 1, Gallimard-Le Seuil, 1993, pp. 154-176.

- con Marie-Danielle Demélas, “Un processus révolutionnaire méconnu: l’adoption des formes représentatives modernes en Espagne et en Amérique (1808-1810)”, en *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, Toulouse, núm. 60, 1993, pp. 5-57.
- “‘Nosotros somos el pueblo’. Reflexión sobre la modernidad y la democracia”, en *Mapocho, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, Santiago de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, núm. 29, enero-marzo, 1991, pp. 56-65.
- “Révolution française et révolutions hispaniques: filiations et parcours”, en *Problèmes des Amériques Latine*, París, La Documentation française, núm. 94, octubre-diciembre, 1989, pp. 3-26.
- “L’Amérique Latine et la Révolution française”, en *Problèmes des Amériques Latine*, París, La Documentation française, núm. 92, abril-junio, 1989, pp. 3-7.
- Lugares, formas y ritmos de la política moderna*, Conferencia “José Gil Fortoul”, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1988, 18 p. [Publicada también en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, tomo LXXII, núm. 285, Caracas, enero-marzo de 1989, pp. 7-23 y en *Sociedad y Estado, Revista del Centro de Investigaciones sobre Movimientos Sociales*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, mayo-agosto de 1993, pp. 9-22].
- “Alphabétisation, imprimerie et révolution en Nouvelle-Espagne à l’époque de l’Indépendance”, en *Les mass media en Amérique Latine, Annales des Pays d’Amérique Centrale et des Caraïbes*, Université d’Aix-Marseille III, núm. 6, 1987, pp. 83-122.
- “Las urnas de don Porfirio”, en *Nexos*, México, núm. 107, noviembre, 1986.
- “Révolution minière ou révolution serrana?”, en *Annales (Economies, Sociétés, Civilisations)*, París, núm. 2, marzo-abril de 1983, pp. 460-469.
- “La Révolution mexicaine: d’abord une révolution minière?”, en *Annales (Economies, Sociétés, Civilisations)*, París, núm. 5, septiembre-octubre de 1981, pp. 785-814. (traducción al español en *Nexos*, núm. 65, México, mayo de 1983).
- “Vie politique locale et clientèles au Mexique à la veille de la Révolution”, en *Mélanges de la Casa de Velazquez*, París, tomo XI, 1975, pp. 309-331.
- “Les élections législatives de la Révolution mexicaine. 1912”, en *Mélanges de la Casa de Velazquez*, París, tomo X, 1974, pp. 421-456 (traducido al español en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 2, 1990 y *Anuario 96, Estudios Sociales*, Puebla, El Colegio de Puebla, 1997, pp. 109-146)

“De l’Espagne au Mexique: le milieu anarchiste et la Révolution mexicaine.1910-1915”, *Mélanges de la Casa de Velazquez*, París, tomo IX , 1973, pp. 653-687.

Prefacios

“Préface” al número especial sobre América Latina, en *Historiens et Géographes*, núm. 371, París, julio-agosto de 2000, pp. 125 y ss.

“Editorial”, en *Bulletin de l’Institut Pierre Renouvin*, París, Université de Paris I, núm. 7, primavera de 1999, pp. 5 y ss.

Prefacio a Pilar González Bernaldo de Quirós, *Civilité et politique aux origines de la nation argentine. Les sociabilités à Buenos Aires. 1829-1862*, París, Publications de la Sorbonne, 1999, pp. 9 y ss.

Préface à Véronique Hébrard, *Le Venezuela indépendant. Une nation par le discours. 1808-1830*, París, L’Harmattan, 1996, pp. 7 y ss.

Prefacio a Astrid Avendaño, *Arturo Uslar Pietri. Entre la razón y la acción*, Caracas, Oscar Tdotmann Ed., 1996, pp. 15 y ss.

Prefacio a Mariano E. Torres Bautista, *El origen de la industrialización de Puebla*, Puebla, Claves Latinoamericanas, 1995.

Prefacio a Pierre Ragon, *Les Indiens de la découverte. Evangélisation, mariage et sexualité*, París, L’Harmattan, 1992, pp. 7-10.

Prefacio a Annick Lempérière, *Intellectuels, Etat et société au Mexique. xx^e siècle. Les clerics de la Nation. (1910-1968)*, París, L’Harmattan, 1992, pp. 11-17.

Prefacio a C. Parra Pérez, *Miranda et la Révolution française*, 2^a ed., Caracas, 1989.

Prólogo a Anne-Marie Brenot, *Pouvoir et profits au Pérou colonial au XVIII^e siècle. Gouverneurs, clientèles et ventes forcées*, París, L’Harmattan, 1989, pp. IX-XII.

Entrevistas

“Método y teoría de la historia”, en *Cuadernos, Revista de Ciencias Sociales*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, septiembre-octubre de 1987, pp. 9-16.

“Teoría y método en el análisis de la Revolución mexicana”, en “Visiones de México”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, año LI, núm. 2, abril-junio de 1989, pp. 3-24.

“La modernidad como utopía”, entrevista realizada por Soledad Loaeza, Adolfo Gilly y Hector Aguilar Camín, en *Nexos*, México, núm. 134, febrero de 1989.

en Enrique Florescano y Ricardo Pérez Monfort (eds.), *Historiadores de Mexico en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 479-496.

“Entrevista”, en *Secuencia*, México, Instituto Mora, 1998.